

El jiennense Antonio de Viedma jugó un papel central en la colonización de la fría Patagonia austral en la segunda mitad del siglo XVIII. Desafiando unas condiciones de gran adversidad —heladas, hambrunas, escorbuto y rebeliones—, su destreza naval y sus conocimientos agrícolas, así como su capacidad negociadora para colaborar en vez de enfrentarse con los indígenas, le permitió cumplir con el mandato del rey ilustrado Carlos III de fundar y administrar colonias en las tierras ignotas del sur americano. Esta es la narración de su fascinante aventura.

# Antonio de Viedma

## Un andaluz en la Patagonia austral a finales del XVIII

JAQUELINE VASSALLO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA / CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (ARGENTINA)

AH  
JULIO  
2015  
50

**A**ntonio de Viedma nació en el seno de una familia de ilustre abolengo de Jaén, en 1737. Su padre, don Andrés Nicolás de Fernández Viedma y Narváez, se desempeñó como regidor del cabildo de esa ciudad, y su madre fue doña Feliciano Verdejo y Fajardo. Junto a sus hermanos, Francisco y Andrés, jugó un rol central en la colonización de la Patagonia austral a fines del siglo XVIII.

Los tres habían ingresado en la marina siendo muy jóvenes. Gracias a sus méritos llamaron la atención de Carlos III, que les asignó varias misiones, entre ellas la fundación de colonias, su gobierno y administración e, incluso, la realización de trabajos de exploración en el territorio más austral del continente americano.

Por ese entonces el espacio patagónico, situado en el territorio del Virreinato del Río de la Plata, era una verdadera preocupación para la Corona española, ya que de su posesión efectiva dependía el dominio del Estrecho de Magallanes y, consecuentemente, el de las rutas que vinculaban el océano Atlántico con el Pacífico. Fue así como se plantearon la presencia militar española en las Islas Malvinas, en las costas patagónicas, en las tierras cercanas al Cabo de Hornos y, obviamente, en el Estrecho de Magallanes. Los piratas utilizaban con regular frecuencia el paso entre los dos océanos, pero sobre todo lo hacían barcos ingleses, en busca de lobos marinos y ballenas, cuyo aceite vendían en Europa, incluso a España. Asimismo, la Corona consideraba que los ingleses estaban planeando instalarse en algún paraje del área

### LA MISIÓN ORIGINAL QUE LES ENCARGÓ EL REY CARLOS III FUE OCUPAR DOS SITIOS ESTRATÉGICOS: BAHÍA SIN FONDO Y BAHÍA SAN JULIÁN

comprendida entre el Río de la Plata y el Estrecho de Magallanes para poder controlar el tráfico por el Cabo de Hornos; como también podían internarse en el Reino de Chile y hasta llegar a ocupar Perú.

No fue casual, por tanto, que durante la segunda mitad del siglo XVIII comenciera a plantearse una estrategia defensiva y colonizadora de la costa atlántica patagónica, enmarcada en las ideas de fomentar el poblamiento y la explotación económica siguiendo los postulados ilustrados —es decir, fundando colonias con familias europeas y favoreciendo el desarrollo de la agricultura—.

Para acometer la empresa de poblar la Bahía de San Julián, Carlos III designó a Juan de Piedra como superintendente y a Antonio de Viedma como contador y tesorero. La misión original que se les encargó fue ocupar dos sitios estratégicos: Bahía Sin Fondo y Bahía San Julián, según había sugerido su ministro, el conde de Florida Blanca. La primera era el punto de desembocadura del Río Negro o de los Sauces y era visualizada como un posible paso hacia Chile; la segunda, que estaba más cerca de

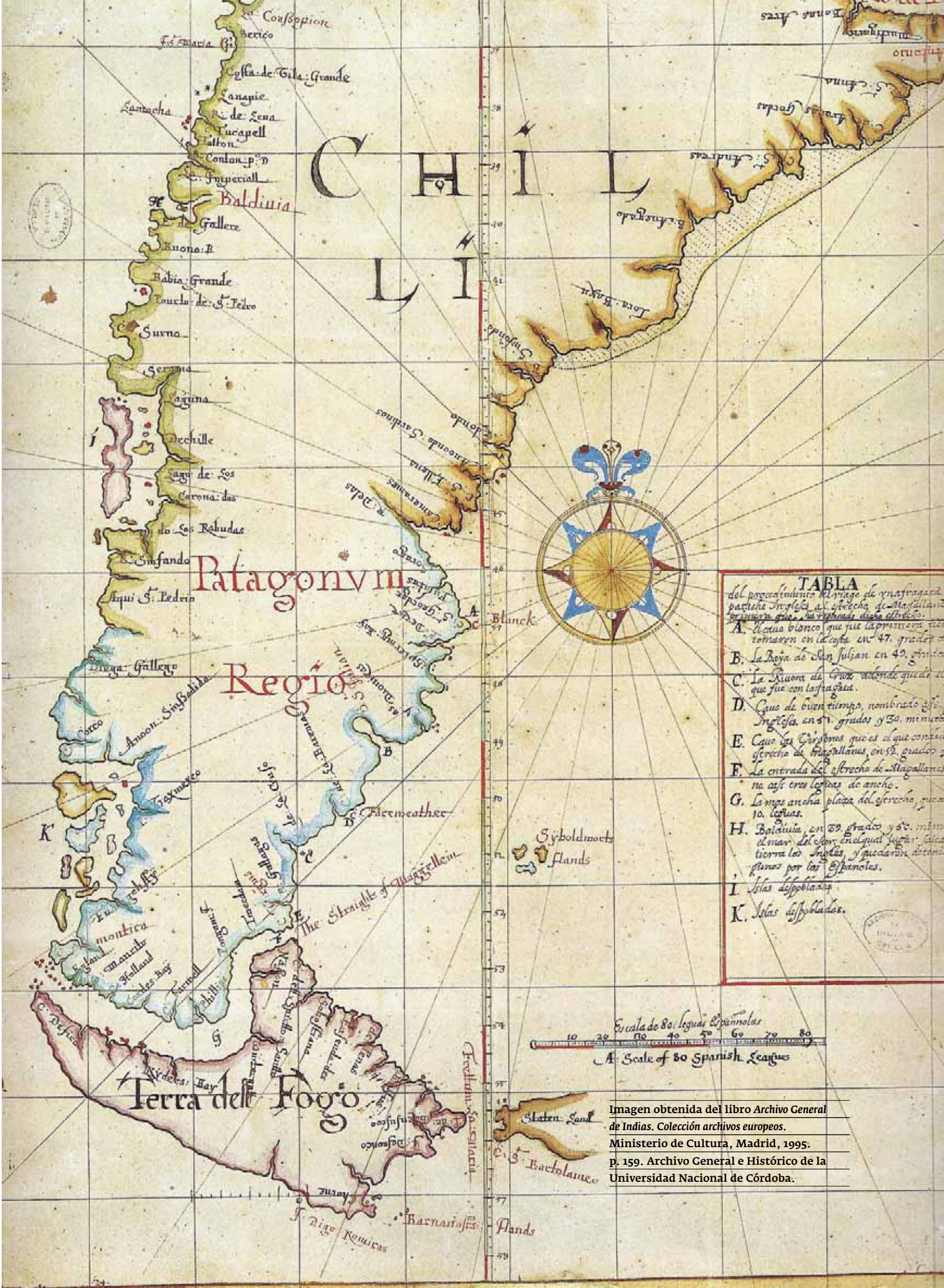
las Islas Malvinas, podía socorrer a cualquier expedición destinada a estas islas.

**LA AVENTURA.** La expedición, asimismo, debía enviar a la Corte una pormenorizada descripción del territorio, el clima y sobre los indígenas que allí habitaban. Fue entonces cuando Viedma partió rumbo a las Indias, el 20 de junio de 1778, y pisó por primera vez las costas patagónicas el 7 de enero de 1779. Lo esperaba una misión o mejor dicho, casi una aventura, que seguramente no había imaginado.

Primero, formó parte activa de la fundación del Fuerte militar de San José —situado en la Península de Valdez en la actual provincia de Chubut, Argentina—, que tuvo lugar a finales de 1778. Allí se desempeñó como contador y trabajó bajo la dependencia de Juan de Piedra. Sin embargo, al poco tiempo Piedra abandonó sus funciones y fue reemplazado por Francisco de Viedma, su hermano, aunque finalmente Antonio quedó a cargo de esta pionera misión.

Sin embargo, lamentablemente, no ejerció su cargo durante mucho tiempo, ya que en el fuerte se desató una epidemia de escorbuto y para intentar encontrar una solución colectiva conformó una junta que resolvió abandonar el lugar. Viedma opuso reparos a esta medida, ya que entendía que no tenía autoridad suficiente para ordenar el abandono del fuerte, por lo que fue desplazado de su cargo por los militares que lo acompañaban.

El 1 de agosto de 1779, Antonio abandonó San José y partió con un pequeño des-



# CHIL

## Patagonium

## Regio

## Terra del Fuego

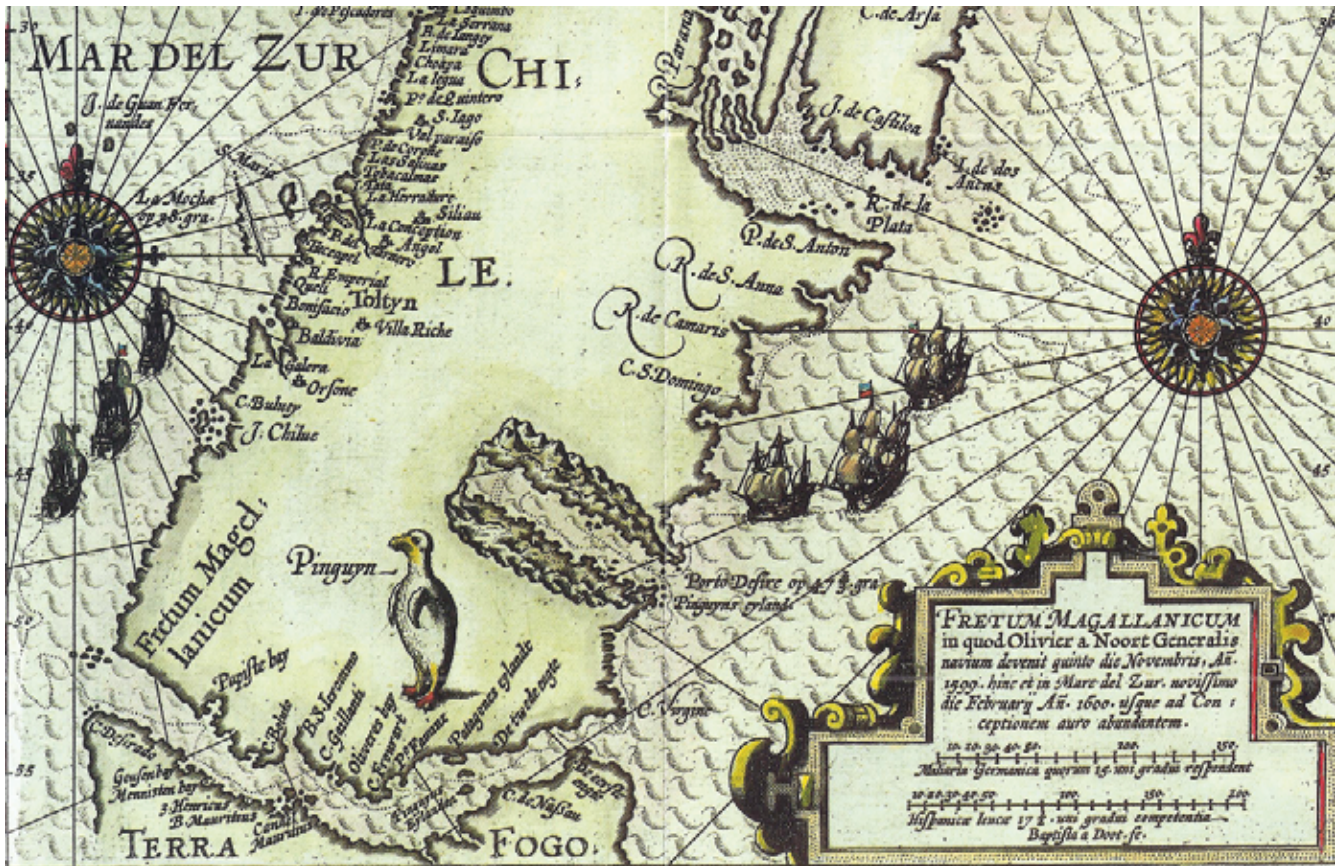


**TABLA**  
 del porcedimiento del viaje de una fragata  
 pacifica inglesa al estrecho de Magallanes  
 por un año que se repuso diez eldico.

- A. El caño blanco, que fue la primera que  
 tomaren en la costa en 47. grados
- B. La boya de San Julian en 49. grados
- C. La Riua de Cruz, adonde quedo el  
 que fue con la fragata.
- D. Caño de buen tiempo, nombrado así  
 Inglesia, en 51. grados y 30. minutos
- E. Caño las Cruzes que es el que con  
 el estrecho de Magallanes, en 53. grados y
- F. La entrada del estrecho de Magallanes  
 de casi tres leguas de ancho.
- G. La mas ancha plaza del estrecho, que  
 es de 10. leguas.
- H. Baldivia, en 55. grados y 50. minutos  
 el mar del sur, en el qual lugar, se  
 tiorna los Ingleses, y quedaron deteni-  
 guenos por los Españoles.
- I. Islas deshabitadas.
- K. Islas deshabitadas.

Escala de 80. leguas Españolas  
 A Scale of 80 Spanish Leagues

Imagen obtenida del libro Archivo General  
 de Indias. Colección archivos europeos.  
 Ministerio de Cultura, Madrid, 1995.  
 p. 159. Archivo General e Histórico de la  
 Universidad Nacional de Córdoba.



Estrecho de Magallanes (1599). Tierra el Fuego. Mapas Históricas. Desde el descubrimiento hasta la carrera del oro. Museo Marítimo de Ushuaia, 2000.

tacamento hacia Montevideo para esperar instrucciones. El establecimiento subsistió hasta agosto de 1810, fecha en que fue destruido por un ataque indígena.

Mientras tanto, su hermano Francisco fundó en 1779 el Fuerte Nuestra Señora del Carmen —en Carmen de Patagones, actual provincia de Buenos Aires—, que se transformó en una colonia agrícola próspera, hasta que dejó de estar a su cargo, en 1784. Y Andrés Viedma, que era teniente de navío, fue designado comisario superintendente de la Bahía de San Julián, aunque por su progresivo deterioro mental acabó por ser sustituido.

**ANTECEDENTES.** Sin lugar a dudas, los hermanos Viedma jugaron un rol importante en hacer realidad los intentos de la Corona por fundar establecimientos permanentes en el sur austral, ya que hasta ese momento habían fracasado todos los proyectos de articular enclaves estratégicos. La ferocidad del clima, las enormes distancias que solo se podían transitar por mar y el temor a los enfrentamientos con los indígenas fueron causas recurrentes que pusieron fin a empresas anteriores iniciadas en España, Chile e, incluso, Buenos Aires.

A modo de ejemplo, citaremos la flota que partió en 1539 de Sevilla con la mi-

## LA EXPEDICIÓN ENTRÓ EN CONTACTO CON LOS TEHUELCHES, QUIENES LES DIERON INFORMACIÓN DE IMPORTANCIA PARA SU SUBSISTENCIA

sión de poblar aquellas lejanas tierras, al mando del plasentino Francisco Alonso de Camargo. Y si bien llegó a destino, ya que pudo atravesar el Estrecho de Magallanes y avistó la Isla de Chiloé, no bajó a poblar ya que quien portaba el título de gobernador —Francisco de Ribera—, había desaparecido en las heladas aguas australes.

Fueron muchos los proyectos y otros tantos los barcos que navegaron esas aguas, aunque los españoles sólo pudieron dominar aquellas tierras extremas unos siglos después.

**REGRESO A LA PATAGONIA.** No pasó mucho tiempo antes de que Viedma recibieran un nuevo encargo que lo llevó en 1780 de regreso a la Patagonia. Tenía como misión realizar un reconocimiento del territorio en el que se fundaría una nueva colonia

en la Bahía de San Julián, situada entre el Puerto de Santa Elena y el Estrecho de Magallanes.

Para ello, el 3 de enero de 1780, zarpó del Puerto de San Felipe (Montevideo), la primera expedición de población civil de la Patagonia, compuesta por tres bajeles: el paquebote *San Sebastián* y los bergantines *San Francisco de Paula* y *Nuestra Señora del Carmen*, con 49 marineros, 3 pilotos, 8 oficiales de mar, un práctico a bordo y 74 familias de labradores. Llevaban víveres para un año, agua para tres meses, herramientas, útiles y pertrechos para montar un establecimiento y ocho mulas.

Navegaron durante más de un mes y medio, y el día 20 de febrero Antonio volvió a pisar tierra patagónica, acompañado de varias personas, con el objetivo de encontrar agua dulce; aunque sólo hallaron espinillos de buena madera, tanto en el Puerto de Santa Helena como en San Gregorio.

El día 8 de marzo, partieron hacia San Julián. Allí estudiaron el terreno durante casi un mes. Viedma tomó nota de los recursos naturales que había, y la expedición tuvo los primeros contactos con los indígenas locales —los tehuelches—, quienes pacíficamente les suministraron información de importancia para la subsistencia. A su templanza de carácter y espíritu de sa-



Tierra el Fuego. Mapas Históricos... Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

Puerto Deseado era uno de los puntos de aprovisionamiento obligado antes de atravesar el Cabo de Hornos.

crificio se sumó la enorme capacidad de mando de este terrateniente andaluz, que sabía mucho de agricultura, pero también de mares.

Navegó a lo largo de la costa de Santa Cruz, pero su exploración hacia el sur estuvo llena de dificultades, ya que las condiciones climáticas desfavorables los llevó a Puerto Deseado, donde debieron pasar el invierno, pues sólo allí encontraron agua dulce y buena tierra para poder cultivar algún alimento. Fue entonces cuando erigieron Castillos de Todos los Santos y San Carlos, que tuvieron una vida muy corta, ya que fueron desmantelados en 1781.

En esos días, un inesperado brote de escorbuto puso nuevamente en cuestión la autoridad de Viedma, ya que un pasquín elaborado anónimamente por los enfermos, en el que se expresaba el descontento por la misión, lo puso al borde de una amenaza de sublevación.

Sin dudar, el andaluz envió de regreso a los enfermos a Buenos Aires y con la pequeña dotación de hombres que quisieron seguirlo regresó a San Julián, donde luego de sortear innumerables peripecias fundó, en noviembre de 1780, Nueva Población y

### UN INESPERADO BROTE DE ESCORBUTO PUSO NUEVAMENTE EN CUESTIÓN LA AUTORIDAD DE VIEDMA SITUÁNDOLE AL BORDE DE UNA AMENAZA DE SUBLEVACIÓN, COMO RECOGE UN PASQUÍN

Fuerte de Floridablanca, en la que se desempeñó como superintendente.

**UN PROYECTO ILUSTRADO.** Esta colonia, hasta entonces la más austral del Virreinato, fue así llamada por Viedma, en homenaje al hacedor de la política de poblamiento más austral del continente. Fue trazada en un paraje que se encontraba a 10 kilómetros de la costa ya que allí había agua dulce, tierra fértil y leña suficiente para la subsistencia, según habían informado los tehuelches.

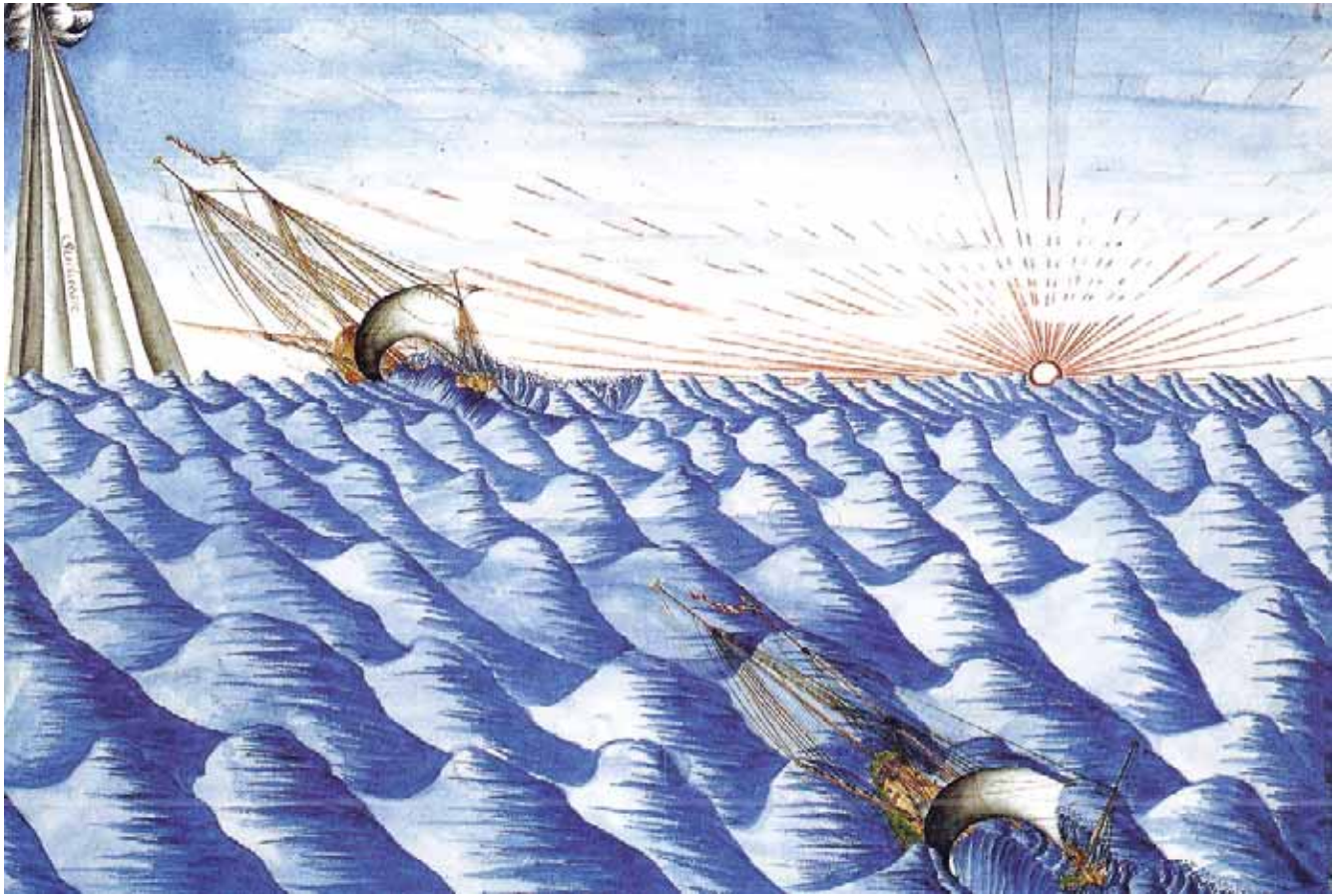
Inicialmente estuvo habitada por 150 personas, entre las cuales encontramos

funcionarios y familias de labradores provenientes de Europa que habían firmado un contrato comprometiéndose a permanecer en el lugar. El poblado fue creciendo poco a poco y sus habitantes —que llegaron a ser más de 400—, dispusieron de viviendas, hospital, panadería, herrería, fuerte, plaza, corrales para el ganado e, incluso, un horno destinado a cocer tejas y ladrillos, que estaba financiado por la Corona.

En 1782, Viedma determinó los primeros cultivos que debían hacerse, de los que se obtuvieron buenas cosechas de trigo y avena. De esta manera, se ponía en acción en estos duros parajes, el proyecto ilustrado que concebía a la agricultura como el motor principal para el progreso, al proporcionar a los súbditos condiciones iniciales de equidad para el aprovechamiento de la tierra, hacer de la familia conyugal el pilar de la sociedad, fomentar el valor del trabajo y las “buenas costumbres” entre la población.

Asimismo, y en paralelo, realizó diversas expediciones hacia el interior del territorio, y llegó al pie de la cordillera en busca de las nacientes del río Santa Cruz.

La convivencia con los indígenas fue pacífica, lo que permitió que el proyecto sobreviviera, ya que debido al aislamiento



Dos barcos a punto de sucumbir en las frías aguas australes durante una expedición previa a la protagonizada por Viedma.

geográfico en el que se encontraba la colonia, una relación hostil con los tehuelches probablemente podría haber significado el fracaso del mismo—, debido al escaso apoyo que recibían desde la administración virreinal de Buenos Aires. En muchos casos, el desabastecimiento y el escaso número de tropa y población puso a los habitantes de Floridablanca en una posición de inferioridad frente a los indígenas; incluso cuando los alimentos no llegaban de Buenos Aires, los tehuelches les suministraban carne de guanaco, que los salvó de morir de hambre.

Sin lugar a dudas, y gracias a las buenas gestiones que hacía Viedma con el cacique Julián, la convivencia entre los indios y los españoles fue particularmente estrecha y prolongada, fundamentalmente durante el invierno, en el que los días apenas contaban con algunas horas de luz y el frío arreciaba.

Pero en apariencia no ocurrió lo mismo con los marineros que acompañaron a Viedma y que se asentaron en el Puerto Punta Caldera, a poca distancia del poblado. Ellos controlaban los barcos que llegaban con provisiones y muchas veces ocasionaron conflictos, ya que se apropiaban

indebidamente de ellas, y culpaban a los carreros frente a los reclamos que le hacía Antonio. También se emborrachaban y hasta tenían peleas frecuentes, por lo que

### El duro invierno de 1781 en Floridablanca

■ “Siguieron los hielos con muchos fríos. El 22 murió José Chagnet, soldado del Regimiento de Infantería de Buenos Aires. El 24 el presidiario Manuel Rodríguez. El 29 un hijo de éste llamado Pedro. El 31 el poblador José Fernández. Las enfermedades cada día se propagan más; los víveres se van acabando; con cuyo motivo se hacía ya sentir la necesidad, y temer las consecuencias, no mejores”, consignó Viedma en su diario.

De Viedma, Antonio y Villarino, Basilio. *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Ediciones Continente. Buenos Aires, 2006, pág. 87.

se dispuso que los pobladores de Floridablanca no debían tratar con ellos, menos aún, las mujeres.

La vida cotidiana de todos se complicó durante el invierno de 1781, cuando las frecuentes heladas y la copiosa nieve existente trajeron enfermedades —que también se agravaron con la falta de víveres— y provocaron la muerte de varias personas.

Antonio tampoco pudo escapar de la enfermedad, aunque mejoró —como muchos otros— con la llegada de la primavera; sin embargo, decidió enviar una carta a Buenos Aires en la que pedía licencia para completar su curación en la capital virreinal, pero la respuesta llegó dos años después.

Como hemos visto, estos bravos andaluces, que hicieron suyos y dominaron los fríos mares patagónicos, aportaron mucha información a la Corona, ya que dejaron registros escritos de los años que ejercieron sus funciones. Por ejemplo, Francisco, como comisario y superintendente del Fuerte de Nuestra Señora del Carmen (1779-1784), dejó constancias de los 5 años de su trabajo, en forma de diario y cartas que enviaba tanto a Buenos Aires como a Madrid.

En tanto que Antonio escribió *Diario de Navegación y Descripción de la costa sur meridional*



llamada vulgarmente patagónica, entre 1772 y 1783. En el primero, realizó un relato pormenorizado del funcionamiento de la colonia de Floridablanca durante los tres años que estuvo al frente de la misma —incluyendo datos sobre la vida cotidiana compartida con los tehuelches—; y en el segundo, ofreció una de las primeras descripciones “etnográficas” de la vida y costumbres de los tehuelches meridionales: “Los indios son de una misma nación en esta vecindad: su estatura es alta, de dos varas a nueve palmos por lo común en los hombres, siendo muy raro el que pasa de esa talla. Las mujeres no son tan altas, pero lo bastante con proporción a su sexo. Todos son de buenos semblantes, y entre las mujeres las hay muy bien parecidas y blancas, aunque curtidas del viento y del sol como ellos. No se encuentra ni hombre ni mujer flaco, antes todos son gruesos con proporción a su estatura; lo que, y usar las ropas del cuello a los pies, habrá contribuido a que algunos viajeros los tengan por gigantes”.

En sus registros intentó mostrar a las autoridades coloniales una llamativa imagen de convivencia pacífica y colaborativa entre españoles e indígenas, seguramente para demostrar que el ideal de orden social que buscaron alcanzar con estas fundaciones era posible; pero también para legitimar su trabajo. No debemos olvidar que Viedma cargaba sobre sus espaldas dos fracasos previos, tanto en el Fuerte de San José como en Puerto Deseado.

El día 12 de abril de 1783 fue reemplazado en su cargo por Félix Iriarte, después de haber sorteado un período brutal de escasez de alimentos; por lo tanto, sus últimos días como superintendente de Floridablanca fueron realmente penosos.

## Más información

- **Bulkeley, John y Cummins, John**  
*Un viaje a los mares del sur en los años 1740-1741.*  
Eudeba. Buenos Aires, 2014 (estudio preliminar de Ricardo Bastida).
- **Buscaglia, Silvana**  
“La representación de las relaciones interétnicas en el discurso de Antonio de Viedma (Patagonia meridional, siglo XVIII)”, en *Magallanía*. Universidad de Magallanes. Chile, Vol. 39, n° 2, 2011, pp. 15-35.
- **De Angelis, Pedro**  
*Colección Pedro De Angelis*. Tomos III, IV, VIII- Vol. B.  
Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1969.
- **Pesatti, Pedro**  
“Estudio Preliminar”, en De Viedma, Antonio y Villarino, Basilio, *Diarios de navegación. Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Ediciones Continente. Buenos Aires. 2006. pp. 7-16.
- **Zusman, Perla**  
“El estado de los establecimientos de la costa patagónica según el informe el marino Francisco de Viedma (1782)”, en *Biblio 3W*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie documental de Geo crítica). Universidad de Barcelona, Vol 11, n° 634, 20 de febrero de 2006.

Patagonia y Tierra del fuego en un plano de 1651. *Tierra el Fuego. Mapas Históricos...*  
Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba.

Desde Buenos Aires no le enviaban víveres y la gente apenas tenía algo para llevarse a la boca: “Los víveres ya no eran más que harina apolillada, grasa rancia y arroz”, escribía en febrero de 1783.

Sus últimas disposiciones estuvieron centradas en pedir socorro a su hermano Francisco, que se hallaba gobernando el establecimiento de Río Negro, ya que temía que Buenos Aires hubiera sido invadida por los ingleses.

Así, dispuso que una buena parte de la población se embarcara hacia aquel paraje, conducidos por Félix Iriarte; pero en el momento que se disponían a zarpar, llegó un barco con las provisiones y la orden que declinará en su cargo.

Una vez que se cercioró que los víveres ya estaban depositados en la despensa del poblado, abandonó Floridablanca y subió al bergatín *Nuestra Señora de Belén* el día 16 de abril, con rumbo a Montevideo.

Al poco tiempo, los habitantes de la colonia debieron abandonarla e incendiarla, por orden real. Lamentablemente, el virrey Vértiz, seguramente mal informado, decidió dar término a este proyecto por considerar que como no era posible su autoabastecimiento, ya no estaba dispuesto a extraer de las arcas reales dinero para auxiliarlos, porque lo necesitaba para reprimir las sublevaciones indígenas que estaban teniendo lugar en el Alto Perú.

**RECUPERACIÓN.** Antonio de Viedma llegó a Montevideo el 11 de mayo de 1783 y allí le perdimos el rastro: no sabemos cómo ni dónde murió. Hasta la fecha, poco se ha escrito sobre la figura de este colonizador de la costa patagónica, quien tras su breve paso por la misma, desapareció por largos años de las páginas de la historia colonial latinoamericana, aunque sus obras están siendo actualmente reeditadas y sus hazañas, rescatadas por jóvenes investigadoras argentinas.

Como parte de este nuevo interés que ha despertado entre geógrafos, historiadores y arqueólogos, los restos de Floridablanca están siendo excavados. En los años setenta, se hicieron las primeras, de la mano de un grupo de jóvenes que conocían de su existencia por relatos orales que circulaban en San Julián. En la actualidad, poco a poco están apareciendo paredes y tejas, entre espinillos y piedras de la árida estepa patagónica. ■